

// ARTÍCULO

Las mujeres drogodependientes en las series españolas desde 2020 a 2022

Drug-addicted women in Spanish TV series from 2020 to 2022

Recibido: 27/05/2025
Solicitud de modificaciones: 29/10/2025
Aceptado: 05/12/2025

Laura Pacheco-Jiménez

Universidad de Sevilla, España

lpacheco1@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-6610-6567>

Sofia Otero-Escudero

Universidad de Sevilla

sotero@us.es

<https://orcid.org/0000-0003-0778-1519>

Resumen

La representación de las mujeres en el audiovisual español, especialmente en el ámbito cinematográfico, tiende a la estereotipia. Si bien las series de televisión suelen ir por delante, con frecuencia se sigue asociando a los personajes femeninos con cuestiones como la maternidad. La pandemia del COVID-19, el aislamiento y las vicisitudes que se vivieron, trajeron consigo un aumento del consumo de alcohol y drogas, ya fueran de curso legal, como los psicofármacos, o ilícitas, como la marihuana o la cocaína. Así pues, el presente artículo se propone comprobar si, en los años inmediatamente posteriores, de 2020 a 2022, la representación de mujeres drogodependientes tiende a la estereotipia como tantas otras representaciones femeninas o si, por el contrario, lo inédito de la situación provoca unos referentes más diversos. Con una metodología de análisis cuantitativo llevada a cabo con el desarrollo de una ficha de análisis y los programas informáticos Atlas.ti y Excel, aplicados a las 29 series de ficción seleccionadas, el estudio demuestra que las mujeres representadas siguen tendiendo a la estereotipia, en especial en lo relacionado con la maternidad y como víctimas de violencias sexuales, si bien se presentan algunos matices a tener en cuenta.

Palabras clave: series españolas; representación femenina; mujeres; drogas; alcoholismo.

Abstract

The representation of women in Spanish audiovisual media, especially in the cinematic sphere, tends to be stereotypical. While television series often lead the way, female characters are frequently still associated with issues such as motherhood. The COVID-19 pandemic, isolation, and the hardships endured brought about an increase in alcohol and drug consumption, both legal substances like psychotropic medications, and illicit ones like marijuana or cocaine. Therefore, this article aims to ascertain whether, in the immediate years following, from 2020 to 2022, the representation of women with drug dependencies tends towards stereotyping, like many other female representations, or if, on the contrary, the unprecedented nature of the situation leads to more diverse references. With a qualitative analysis methodology conducted through the development of an analysis sheet and the software programs Atlas.ti and Excel, applied to the 29 selected series, the study demonstrates that the represented women still tend towards stereotyping, especially concerning motherhood and as victims of sexual violence, although some nuances are presented for consideration.

Keywords: Spanish TV series; female representation; women; drugs; alcoholism.

1. Introducción

Los estereotipos son una de las construcciones culturales que más se han perpetuado y fomentado a través de los medios de comunicación donde aquellos relacionados con el género en particular afectan de forma directa, y en términos binarios, a la manera de actuar de hombres y

mujeres.¹ Los medios audiovisuales no solo reflejan la realidad que filman, sino que, a su vez, van creando distintas construcciones sociales y culturales a las que la sociedad va amoldándose. Tal y como planteaba el sociólogo Neill Postman, las tecnologías y los cambios que estos generan ostentan un gran poder sobre el ser humano, codificando y moldeando a su antojo su forma de pensar, de sentir e incluso sus corporalidades (De Pablos Pons 2008), algo que Teresa De Lauretis (1987) desarrolló particularmente en torno a la construcción de los géneros al reflexionar sobre cómo los medios audiovisuales mantienen o transforman el orden establecido a través de la representación de diversas corporalidades e identidades en pantalla.

En este sentido, hay una serie de actos y hábitos que, a lo largo de la historia, se han masculinizado o feminizado en la sociedad, como pueden ser los puestos de trabajo, las carreras universitarias o las tareas domésticas. En la actualidad, estos estereotipos se han ido deconstruyendo y reconstruyendo a través de diversos contenidos audiovisuales que transgreden las representaciones más normativas. Estudios como el de Hidalgo-Marí (2017) o Coronado (2023) abordan la representación de las mujeres en la ficción española desde una mirada general, mientras que otros como el de Lacalle y Gómez (2016) o Lacalle y Castro (2017) abordan la representación concreta de la mujer trabajadora, en el primero, y de la sexualidad femenina, en el segundo. Sin embargo, uno de los hábitos que menos se ha estudiado respecto a su representación en pantalla ha sido el consumo de drogas y la drogodependencia desde una perspectiva de género.

El reciente estudio de Hernández-Carrillo (2023) aplica la perspectiva de género al análisis diacrónico de los estereotipos de género en la adolescencia a través de diversas series españolas. Entre los aspectos analizados, Cristina Hernández-Carrillo (2023) añade el consumo de drogas y alcohol, concluyendo que las adicciones representadas recaen exclusivamente en las figuras masculinas. Esto resulta llamativo, dado que en los datos recogidos en el Informe Mundial sobre las Drogas de 2022 y 2023 de las Naciones Unidas se destaca un alto porcentaje del consumo -inadecuado- de fármacos opioides por parte de las mujeres (47 %), al igual que ocurre con los estimulantes anfetamínicos, donde estas representan a casi uno de cada dos consumidores. Aunque los hombres conforman el sector de la población que más droga consume, es relevante señalar que más del 45 % de las personas que consumen drogas de tipo anfetamínico, fármacos estimulantes, opioides y tranquilizantes y sedantes, son mujeres. Situación que, además, se ha visto agravada tras la pandemia de COVID-19 (UNODC 2022, 2023).

Por este motivo, en el presente trabajo se considera relevante fijar la mirada en las representaciones de las mujeres drogodependientes en las series de televisión españolas, desde 2020 hasta 2022, poniendo como punto de inflexión la pandemia, con el objetivo principal de observar qué tipo de construcciones se hacen en torno a ellas y concluir si existen patrones reiterados o no que puedan ser considerados arquetípicos.

1 A lo largo de todo el artículo se utilizará la palabra mujeres y hombres incluyendo en estos grupos las identidades cis y trans. No obstante, durante toda la discusión siempre se hace referencia a mujeres cis, dado que el colectivo trans no está representado.

2. Marco teórico: un breve repaso a la realidad de las mujeres drogodependientes

El consumo de drogas y la dependencia de estas, desde el alcohol o el tabaco hasta la heroína, es una situación que tanto hombres como mujeres experimentan. No obstante, tanto las causas como circunstancias y consecuencias en que esto sucede no son las mismas en ambos grupos. Históricamente, el consumo de drogas ha estado sesgado y vinculado a los roles de género tradicionales establecidos, en los que los hombres son el grupo social principal consumidor de drogas. Las mujeres, que estaban siempre limitadas al ámbito doméstico y a los cuidados, respondían a una serie de expectativas sociales que hacían que el consumo de drogas estuviera mal visto, lo que provocaba que se las castigara socialmente por ello. Estos mandatos sociales empiezan a modificarse ya a partir del siglo XXI gracias a la subversión de los roles de género establecidos (Cantos *et al.* 2016). Una nueva situación que provoca tanto ventajas como desventajas para las mujeres, dado que algunas adoptan el rol normativamente masculino como consumidor de drogas preeminente para ajustarse así a la nueva construcción de los géneros. Sin embargo, tal y como se señaló con anterioridad, ni las circunstancias ni las consecuencias de dicho consumo son las mismas para ambos, de ahí la importancia de aplicar una perspectiva de género en las investigaciones que lo abordan.

Estudios como el de Sánchez Pardo (2008) –concretado en una guía informativa sobre drogas y género– o los de Cantos *et al.* (2016), Llort *et al.* (2013), Romo y Gil (2006) y Ruiz-Olivares y Chulkova (2016) demuestran que la perspectiva de género es esencial a la hora de abordar la drogodependencia en la sociedad, así como la ayuda médica y psicológica necesaria para ayudar a las personas adictas. Esta situación, no obstante, también difiere dependiendo del grupo etario, donde existe una mayor naturalidad e igualdad en el consumo de drogas entre mujeres y hombres jóvenes y adolescentes: «el consumo de sustancias psicoactivas legales por parte de las mujeres jóvenes está ascendiendo paulatinamente en los últimos años, hecho que es interpretado muchas veces como resultado de mayores cotas de igualdad» (Cantos *et al.* 2016: 35). Aunque la etapa juvenil sea, en efecto, una de las etapas vitales más adecuadas para la transgresión de lo establecido, en realidad no es más que un espejismo, dado que el estigma social sobre las mujeres adultas sigue predominando, algo que provoca que las mujeres consuman más en solitario que en público e incluso, que la imagen de aquellas que consumen drogas como el cannabis se vean sexualizadas por hacerlo (Cantos *et al.* 2016).

Respecto a la etapa adulta, el estudio de Romo y Gil (2006) desvelaba que el perfil de consumidora habitual eran mujeres de 35 años o más, casadas o viudas, con un nivel educativo bajo y amas de casa (o pensionistas). No obstante, en 2006 ya se observaba un aumento del consumo de drogas tanto en mujeres trabajadoras como de otras las clases sociales. Respecto a las mujeres adultas, además, es necesario reseñar una serie de diferencias reales que resultan claves para el presente estudio.

En primer lugar, hay una diferencia clave que reside en la percepción del consumo ante la sociedad, donde aquel que llevan a cabo los hombres es social y culturalmente aceptado, mientras que el de las mujeres recibe el reproche de ser una práctica inaceptable, algo que además se vincula de forma inevitable con la maternidad y el arquetipo de las «malas madres». Esta

imposición, además, se ve directamente relacionada con el mito del amor romántico y la dependencia emocional –heterosexual–, de las mujeres hacia los hombres (Cantos *et al.* 2016; Llort *et al.* 2013; Sánchez Pardo 2008; Romo & Gil 2006). Por otro lado, respecto al tipo de drogas consumidas es destacable cómo los estudios realizados demuestran que existe un mayor consumo por parte de los hombres que de las mujeres, pero con una excepción, los psicofármacos y tranquilizantes. Estas las consumen ellas en mayor medida, algo que tiene cierta vinculación con la sobrecarga física y emocional que supone su rol establecido dentro del hogar como cuidadoras, además de la violencia de género o casos de abusos sexuales que pudieran estar relacionados con ese consumo en muchos de los casos (Cantos *et al.* 2016; Llort *et al.* 2013; Ruiz-Olivares y Chulkova 2016; Sánchez 2008). Mientras los hombres tienen unos mandatos sociales relacionados con la protección, la seguridad, el control e incluso la agresividad, las mujeres se ven relegadas a la esfera de los cuidados y del amor romántico, algo que está directamente relacionado con cualidades como el silencio, la calma o la falta de iniciativa. Este podría ser uno de los motivos por los que la mayoría de drogas consumidas por las mujeres suelen ser fármacos opioides e hipnosedantes (benzodiacepinas) recetadas por el propio equipo médico (Cantos *et al.* 2016).

Este mayor consumo de psicofármacos y tranquilizantes que generan, además, una gran dependencia, también está relacionado con la disimilitud que reside en la motivación para el consumo dependiendo del género de la persona. Las mujeres, en su mayoría, suelen comenzar a consumir para intentar evadirse del estrés que les producen la familia y el trabajo, la culpa por la violencia simbólica, la ansiedad, la maternidad u otros problemas vitales que les acucian, así como la evasión en situaciones postraumáticas, normalmente relacionadas con violencia de género y abusos sexuales (Romo y Gil 2006; Sánchez Pardo 2008).

Es necesario, finalmente, hacer un matiz esencial respecto al consumo y la drogodependencia, dado que son conceptos distintos. La adicción (o drogodependencia) se caracteriza principalmente por una falta de control sobre las sustancias que se consumen. Por otro lado, esta situación suele ir acompañada de unas consecuencias negativas vitales comunes como la estigmatización y el aislamiento social –mayor en las mujeres–, así como «la desvalorización personal, las tensiones y conflictos familiares» (Sánchez Pardo 2008: 12). No obstante, es relevante destacar que dicho consumo, en el caso de las mujeres, siempre suele ser a escondidas y minimizando dichas consecuencias, por el motivo señalado anteriormente sobre la culpabilización y el estigma social que supone debido a los roles de género establecidos (Ruiz-Olivares y Chulkova 2016; Sánchez Pardo 2008).

3. Marco teórico: los arquetipos audiovisuales como sedimentación de los estereotipos en torno a las mujeres

La representación de las mujeres en el ámbito audiovisual ha tendido históricamente a la estereotipia; no en vano, en las dos últimas décadas han sido muchas las autoras (Zecchi 2013; Guarinos 2008; Gil Gascón 2011; Hidalgo-Marí 2017), amén de organizaciones como CIMA, que han dedicado sus publicaciones a demostrarlo en el ámbito cinematográfico. En particular, centrándose en las series de televisión, diversas autoras como Coronado (2023), Hidalgo-Marí (2017), Lacalle y Gómez

(2016), Lacalle y Castro (2017), Zaptsi *et al.* (2016) o Gordillo *et al.* (2009) han analizado la representación de las mujeres y sus estereotipos desde distintas perspectivas.

En relación con la estereotipia en la que se coloca con frecuencia a los personajes femeninos en el audiovisual, una de las aristas más repetidas es la relación con la maternidad (de los personajes con sus madres, de los personajes siendo o no pudiendo ser madres, etc.). Guarinos (2008) establece una tipología que pronto se convierte en referencia para los estudios de representación femenina donde establece una veintena de estereotipos, de los que cinco están relacionados con esta cuestión, a saber: *mater amabilis*, *mater dolorosa*, madre castradora, madre del monstruo y madre sin hijos. En 2022, Pacheco-Jiménez añade un estereotipo que cubre un espacio cuya representación afecta a la presente investigación, la madre trastornada. Se advierte que, en años venideros y en territorios no específicamente cinematográficos, podría experimentarse un aumento de representaciones de personajes femeninos dentro de este parámetro. Si bien no se especifica si el trastorno se debe a las drogas, lo cierto es que el personaje en el que se basa el estereotipo de la madre trastornada –Julia, madre en *Ausente* (Calparsoro 2005)–, muestra comportamientos adictivos a tranquilizantes o antipsicóticos hasta que pierde la noción de realidad.

A nivel internacional y, en particular, en Estados Unidos como referente de masas, series como *Mare of Easttown* (Lee *et al.* 2021), *Heridas Abiertas* (Layton, *et al.* 2018) o *La mujer de la casa de enfrente de la chica en la ventana* (Ramras *et al.* 2022), entre otras, construyen personajes protagonistas femeninos adictos al alcohol, donde la maternidad es un denominador común en todas. Normalmente la adicción se debe a su pasado, a tener una madre castradora –arquetipo común en el audiovisual también– o a no ser capaz de compaginar la maternidad con el trabajo, e incluso a haber perdido a un hijo. Una de las pocas series que se aleja de estos elementos comunes es *Euphoria* (Levinson *et al.* 2019), una serie que muestra la cruda realidad de una adolescente adicta a las drogas con un reparto y argumento diverso que rompe todos los esquemas normativos.

Sánchez Pardo (2008) afirma en su guía informativa que el consumo de drogas en los hombres es social y está culturalmente aceptado, excepto cuando este llega a un extremo de adicción cuya consecuencia es la agresividad, la violencia y el aislamiento social. En las mujeres hay un mayor reproche social, dado que el consumo por su parte es considerado como un desafío a los roles de género establecidos.

Esta brecha de representación donde la drogodependencia se ve condicionada por el género del personaje es evidente cuando nos acercamos a series como *Cristo y Rey* (Écija & García 2023), *El grito de las mariposas* (Buscarini *et al.* 2023), *Bosé* (Abril *et al.* 2022), *Nacho, una industria XXX-L* (Fernández-Valdés *et al.* 2023), *3 caminos* (Casal *et al.* 2021), *La ruta* (García *et al.* 2022) o *Alba* (García *et al.* 2021), entre muchas otras. Todas ellas series españolas donde el personaje protagonista masculino tiene adicción al alcohol o drogas ilícitas –en general no se habla sobre drogas con receta como psicofármacos–. Estos personajes, a diferencia de mujeres homólogas de otras series, no tienen temor o vergüenza a consumir a la vista de todos, ni su adicción tiene ninguna vinculación con la paternidad. Además, la agresividad y la violencia son características comunes en todos ellos como consecuencia del consumo descontrolado.

Fuera de las fronteras españolas, series como *House* (Attanasio *et al.* 2004-2012) o *Mr. Robot* (Esmail *et al.* 2015-2019) enfocan la drogadicción de sus personajes como algo que los hace atractivos y únicos, a pesar de los problemas –especialmente para establecer relaciones sociales– que pueden causarles estas sustancias.

Por todo ello, y ante las representaciones más recientes, se presenta como relevante esbozar como objetivo general (OG) conocer qué tipo de personajes se construyen en torno a las mujeres drogodependientes, y si existen coincidencias o no entre sus características. Con este objetivo principal se busca responder a las preguntas de investigación: (PI1) ¿Existe un nuevo arquetipo femenino en el audiovisual sobre la mujer drogodependiente o, por el contrario, se está representando ahora con mayor frecuencia una realidad social antes relegada normalmente al personaje masculino? y (PI2) ¿Perpetúan estas representaciones los estereotipos de género vinculados con los cuidados, maternidad y estigmatización social por la transgresión de mandatos sociales?

4. Metodología y corpus de trabajo

En el presente trabajo se lleva a cabo un análisis cuantitativo, cuyo proceso engloba una plantilla de análisis y dos programas informáticos: Atlas.ti y Excel. A continuación, se detalla el procedimiento.

El objetivo principal (OG) del presente trabajo es observar qué tipo de construcciones se hacen en torno a las mujeres drogodependientes y concluir si existen patrones reiterados o no que puedan ser considerados arquetípicos. Como objetivo específico (OE), se analiza también el tipo de rol que ostentan las mujeres drogodependientes representadas, para concluir si son protagonistas o secundarias en las tramas seleccionadas.

Para dicho análisis, se esboza una plantilla (véase la tabla 1), que se aplicará a todos los personajes de este tipo que aparezcan en las series de la muestra seleccionada. Esta plantilla de análisis de personaje en el ámbito del relato se esboza en base a las teorías desarrolladas con anterioridad sobre las mujeres drogodependientes y su realidad social, en particular aquellas que relacionan el consumo y dependencia de drogas de las mujeres con la maternidad, la estigmatización social, los trastornos asociados al consumo, así como las causas para consumir que se relacionan, en algunos casos, con traumas relacionados con la violencia de género (Cantos *et al.* 2016; Llort *et al.* 2013; Romo y Gil 2006; Ruiz-Olivares y Chulkova 2016; Sánchez Pardo 2008).

Por otro lado, además, se analiza el tipo de droga que se consume para concluir si dicha representación es fiel a la realidad reflejada en los datos recogidos por las Naciones Unidas en sus informes sobre drogas (UNODC 2022, 2023). Para el análisis de dichos aspectos, se crea una metodología basada en las teorías de Casetti y Di Chio (2007) y Guarinos (2008) sobre el análisis del personaje como persona, lo que permite obtener un pequeño retrato sobre el tipo de mujer que se construye como drogodependiente y así responder al objetivo principal planteado (OG).

Personaje como persona	Edad
	Orientación sexual
	Profesión
Consumo de drogas y estigmatización social	A escondidas (culpa, vergüenza) A la vista
Tipo de drogas	Alcohol Psicofármacos, tranquilizantes Ilícitas (cocaína, marihuana, heroína...); doble penalización, estigmatización
Trastornos asociados al consumo	Sí Maltrato físico/sexual Conflicto familiar Enfermedad física Otro tipo No
Relación con violencia de género	Sí No
Relación con la maternidad	

Tabla 1. Plantilla de análisis de personaje

Fuente: elaboración propia.

Junto a esta plantilla, se esboza también un análisis de personaje en el ámbito de la historia, observando cuál es su rol en la trama (véase la tabla 2), con base en las teorías de Casetti y Di Chio (2007) y Guarinos (2008).

ROL	Protagonista	Fijo / serial
		Eventual
		Episódico
	Secundario	Fijo/ serial Eventual Episódico

Tabla 2. Plantilla de análisis de rol de personaje

Fuente: elaboración propia basada en Casetti y Di Chio (2007) y Guarinos (2008).

Para la selección de la muestra que se analiza se escoge como punto de inflexión la serie *El desorden que dejas* (Lustres 2020), por ser representativa en términos de drogodependencia y mujeres a través de sus personajes protagonistas. Además, tiene pertinencia respecto a la cronología, dado que se estrena en la etapa posterior a la pandemia, una era de transformación a nivel social y, por ende, a nivel audiovisual. Con dicha serie como piedra angular se establece, por lo tanto, una horquilla temporal de dos años, entre 2020 y 2022. Tal y como indica el Informe Mundial Sobre las Drogas de 2022 (UNODC 2022: 4):

Es probable que durante la pandemia aumentasen los hábitos nocivos de consumo de drogas. En comparación con las generaciones anteriores, ahora hay más jóvenes que consumen drogas. Hay personas que necesitan tratamiento y no pueden obtenerlo, sobre todo mujeres. Estas represen-

tan más del 40 % de las personas que consumen fármacos con fines no médicos, y casi una de cada dos personas que consumen estimulantes de tipo anfetamínico es mujer.

Para la recogida de la muestra se accede a la base de datos de IMDb y a través de la búsqueda avanzada se establecen los siguientes filtros: Tipo de título: Serie de TV. Fecha de lanzamiento: 01/01/2020-01/01/2022. País: España.

Como resultado se obtienen un total de 105 series, de las cuales se han descartado 5 por haberse estrenado en televisiones locales. El total de obras con las cuales se ha trabajado ha sido, por lo tanto, de 100 piezas.

De ese listado, tras un visionado exhaustivo de todas y cada una de ellas, las investigadoras seleccionaron como muestra definitiva para el análisis de 29 series –esto también es un dato relevante que se analizará en el siguiente epígrafe de resultados-. Así pues, el listado definitivo queda reflejado en la siguiente tabla 3:

N.º	Serie	Año	Plataforma
1	<i>Veneno</i>	2020	Atresplayer
2	<i>Madres, amor y vida</i>	2020-2022	Amazon Prime
3	<i>Días mejores</i>	2022	Amazon Prime
4	<i>Rapa</i>	2022	Movistar+
5	<i>Machos alfa</i>	2022	Netflix
6	<i>Todos mienten</i>	2022-	Movistar+
7	<i>Si lo hubiera sabido</i>	2022	Netflix
8	<i>HIT</i>	2020-2021	TVE
9	<i>Santo</i>	2022	Netflix
10	<i>Néboa</i>	2020	TVE
11	<i>No me gusta conducir</i>	2022	TNT
12	<i>Sky rojo</i>	2021-2023	Netflix
13	<i>El desorden que dejas</i>	2020	Netflix
14	<i>Entrevías</i>	2021-	Netflix / Telecinco
15	<i>Historias para no dormir</i>	2021-2022	Amazon Prime
16	<i>Élite</i>	2018-	Netflix
17	<i>Cardo</i>	2021	Atresplayer
18	<i>Ana Tramel. El juego</i>	2021	Netflix
19	<i>Vida perfecta</i>	2019-2021	Movistar+
20	<i>La novia gitana</i>	2022	Atresplayer
21	<i>La ruta</i>	2022	Atresplayer
22	<i>Un asunto privado</i>	2022	Amazon Prime
23	<i>Autodefensa</i>	2022	Filmin
24	<i>Vis a vis: el oasis</i>	2020	Fox/Movistar+
25	<i>Mentiras</i>	2020	Atresplayer
26	<i>Desaparecidos</i>	2020-2022	Amazon
27	<i>Intimidad</i>	2022	Netflix
28	<i>Sagrada familia</i>	2022	Netflix
29	<i>Dos vidas</i>	2021	TVE

Tabla 3. Corpus de trabajo

Una vez obtenido el corpus de trabajo se esboza la plantilla que se aplicará a las 29 piezas y, terminado este proceso de recogida de datos, se procede al análisis de estos.

Para el proceso de codificación se opta por el uso del software Atlas.ti y se diseña un marco de codificación de complejidad media de tres niveles con dos tipos de codificación (Schreier 2012), por un lado, una descriptiva que permita el análisis de la mayoría de las variables recogidas en la ficha mencionada, a saber: la variable consumo de drogas recoge los tipos «a escondidas» y «a la vista»; la variable «tipo de drogas», engloba «alcohol», «psicofármacos» e «ilícitas», y así sucesivamente. Por otro lado, para los parámetros «edad», «orientación sexual» y «profesión» se opta por una codificación de atributo, en el caso de la edad con posterior división por rangos de 15 años.

Finalizado el proceso de codificación, se exportan los datos a través de la herramienta tabla de co-ocurrencias para el análisis y representación de los mismos en el software Excel.

5. Resultados

De las 29 series que forman parte de la investigación hay que destacar nueve de ellas, en tanto que aparece más de un personaje femenino con drogodependencia, a saber: *Madres, amor y vida* (con 5 personajes), *HIT* (2), *Santo* (2), *El desorden que dejas* (2), *Élite* (3), *Cardo* (5), *La ruta* (2), *Autodefensa* (2) y *Desaparecidos* (3), lo que en total suma 47 personajes, que son los que finalmente van a pasar al análisis detallado con anterioridad.

Poniendo el foco en el rol de estas mujeres representadas (véase la imagen 1), se han distinguido dos grupos fundamentales: personajes femeninos protagonistas y personajes femeninos secundarios. Cada grupo, se divide, además, en tres categorías: fijo, eventual y episódico.

Como puede observarse en el gráfico (imagen 1), los personajes protagonistas suponen el 61,71 % de las mujeres del estudio (57,45 % en protagonistas fijas y 4,26 % las episódicas, pues no se ha hallado ninguna eventual). En el caso de las secundarias, suponen el 38,3 % del total, en su mayoría personajes secundarios fijos con un 19,15 %.

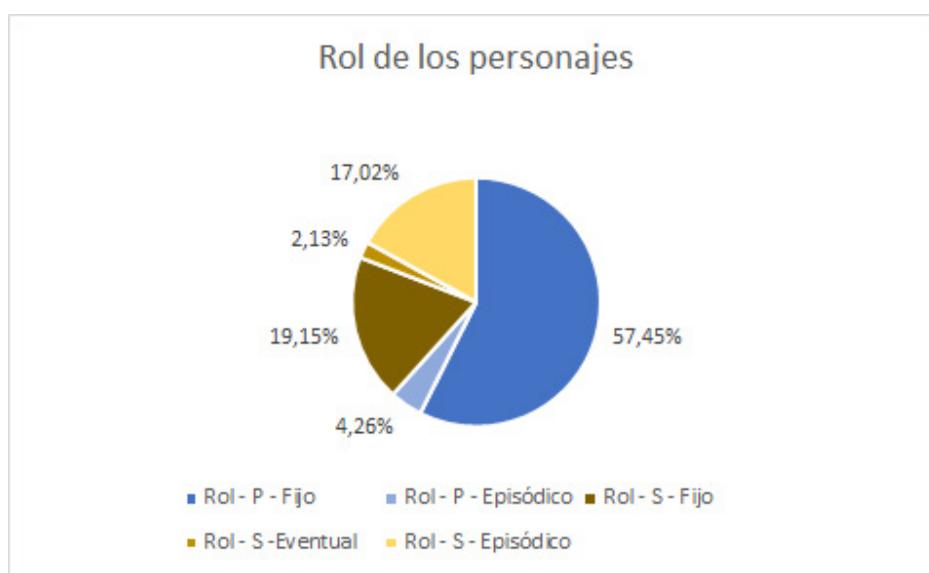


Imagen 1. Rol de los personajes

Atendiendo a la edad de los personajes (véase la imagen 2), lo primero que llama la atención es que hay un grupo etario sin representación, que es el rango que va de entre los 50 y los 64 años. A continuación, por orden de presencia, se encuentra que el grupo más representado es el de entre 36 y 50 años (con un 40,43 %), seguido muy de cerca por el rango de entre 21 y 35 años (36,17 %), en tercer lugar, el de menos de 20 años (19,15 %) y, por último, el de más de 65 años (4,26 %).

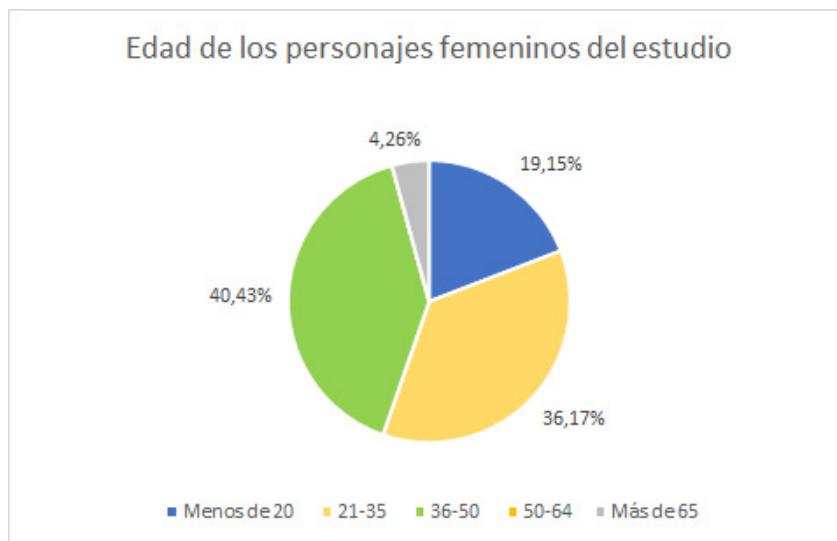


Imagen 2. Edad de los personajes femeninos del estudio

Uno de los aspectos que más información proporciona de los personajes drogodependientes es la forma de consumo, ya que cuando se produce a la vista de los demás, de forma despreocupada, desacomplejada, indica que, bien no hay una concepción por parte del personaje de estar haciendo algo por lo que deba avergonzarse, bien que es algo socialmente aceptado por el grupo en el que se desenvuelve. Al contrario, por tanto, un consumo a escondidas, implica una doble estigmatización, la social y la que el propio personaje laстра debido a su propia conciencia. Así pues, en el gráfico «Formas de consumo por edades» (Imagen 3) puede observarse la diferencia generacional entre los grupos etarios. Si bien en los personajes adolescentes puede encontrarse cierta equidad entre las mujeres que se esconden y las que no, en el caso del grupo de 21 a 35 años son muchas más las que lo hacen a la vista, dato que se invierte de manera radical en el grupo inmediatamente posterior, el de 36 a 50 años, donde se encuentran más mujeres que sufren su drogodependencia a escondidas de la sociedad. Por último, hay que destacar que, en el caso del rango de más de 65 años, hay dos personajes, uno de cada tipo.

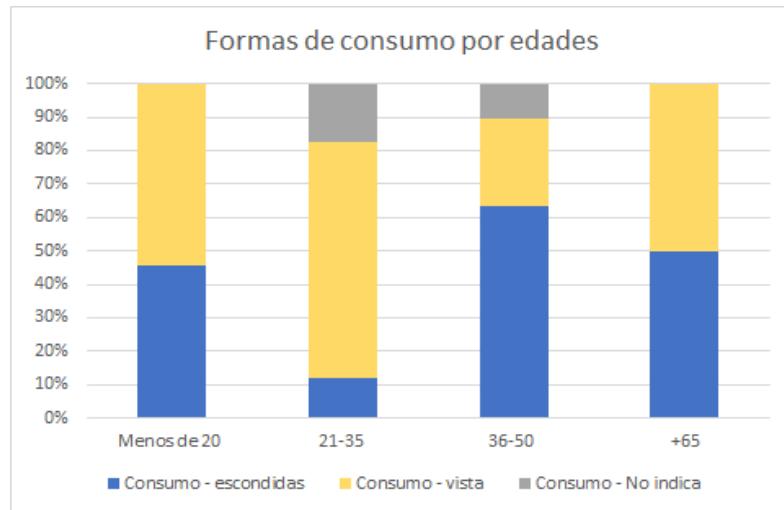


Imagen 3. Formas de consumo por edades

Además de en las formas de consumo, este componente generacional que diversifica la representación de la drogodependencia se encuentra también en los tipos de drogas consumidas. En este caso, se distinguen entre: alcohol, tranquilizantes o algún tipo de psicofármaco de curso legal y, por último, las ilícitas (cocaína, heroína, marihuana...), cuyo consumo implica un mayor riesgo tanto por la adicción que provocan como por la ocultación necesaria para conseguirlas. En la gráfica «Tipo de drogas por grupos de edad» (Imagen 4) pueden observarse varios datos de interés. Por un lado, el alcohol, cuyo consumo social se ha eliminado del estudio, tiene una presencia omnipotente y sostenida en todos los grupos de edad, de hecho, es la única en el rango de más de 65 años. Por otro lado, el consumo de psicofármacos aumenta en el grupo de edad de entre 36 y 50 años, sin que tenga apenas relevancia en el de 21 a 35. Por su parte, las sustancias ilegales, superan al alcohol en los grupos de menos de 20 años y de 21 a 35.

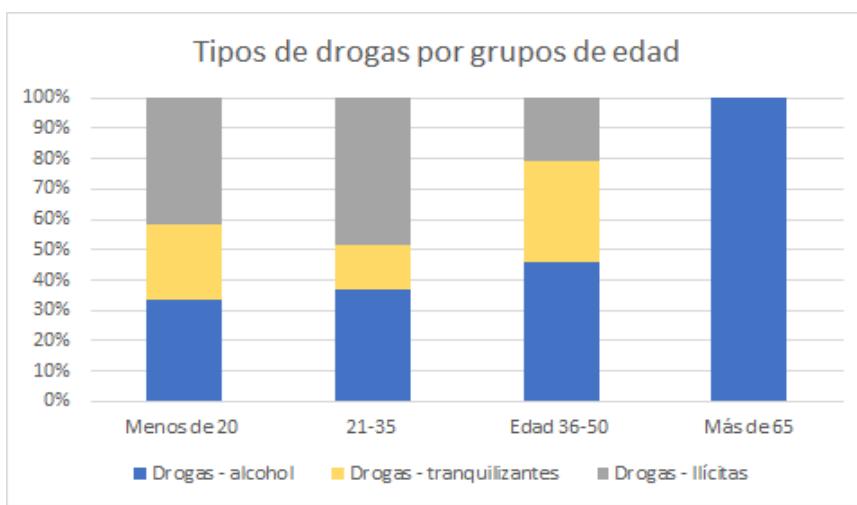


Imagen 4. Tipos de drogas por grupos de edad

Cuando se analiza la representación de mujeres en cualquier tipo de contenido audiovisual, con frecuencia es necesario atender a su concepción como víctimas de violencia de género o aspectos como la maternidad, debido a las representaciones canónicas en torno a las mujeres que

suelen girar en torno a estos aspectos. En este caso, se atienden en cuanto a su implicación en el desarrollo de la drogodependencia de las mujeres del estudio.

En el gráfico «Víctimas de violencia de género por edades» (imagen 5), puede contemplarse que el rango de más de 65 años no muestra víctimas por violencia de género, sin embargo, este factor, en cualquiera de sus formas, tiene una severa presencia en el resto de los grupos etarios, incluyendo el de la adolescencia.

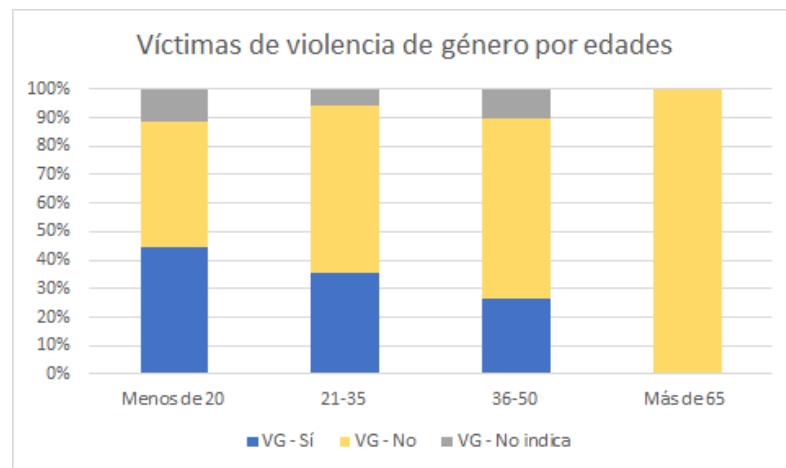


Imagen 5. Víctimas de violencia de género por edades

Por último, se desarrolla el apartado que demuestra que la drogodependencia se ha visto exacerbada de algún modo por un componente maternal, bien sea porque el personaje en cuestión es hija, o bien porque es madre. Cualquiera de los dos casos supone un aliento para allanar el camino hacia la drogadicción. En este caso se opta por la presentación de los datos del total de la muestra (véase la imagen 6), y no con la concurrencia de la variable edad, en tanto lo llamativo es la cantidad de mujeres del estudio cuyo sentido de la maternidad (ascendente o descendente) agrava su situación, y estas suponen casi la mitad de los personajes de la muestra, es decir, el 46,81 %.

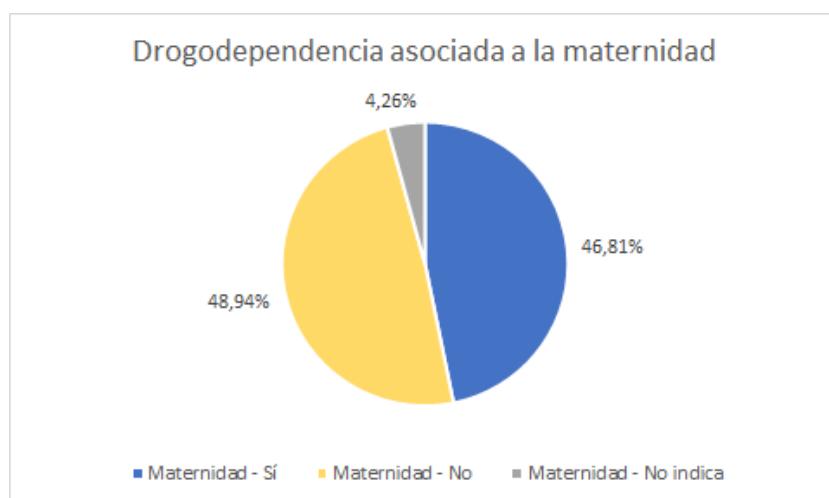


Imagen 6. Drogodependencia asociada a la maternidad

6. Discusión y conclusiones

Entre los años 2020 y 2022, y a la luz de los resultados evidenciados en este estudio, la representación de mujeres drogodependientes trae consigo una tendencia evidente a que, si hay mujeres adictas, se desarrolle y explique su drogodependencia como un rasgo de su personalidad. Es la conclusión a la que llegamos al observar que la mayoría de los personajes son protagonistas o secundarios fijos, mientras que los casos de personajes secundarios eventuales son una *rara avis*.

En lo que respecta a las edades representadas, como se ha mencionado con anterioridad, no hay ninguna mujer en el grupo de 50 a 64 años, y los rangos de 36 a 50 y de 21 a 35 años tienen una incidencia de representación en torno al 40 %. Llama la atención el nivel de mujeres drogodependientes de menos de 20 años, es decir, aquellas que se encuentran en la adolescencia, que suponen en torno al 20 %.

Las formas de consumo y los tipos de drogas tienen inequívocamente un componente generacional cuyo análisis es de considerable valor para los resultados de este estudio. Por un lado, en el grupo de menores de 20 años hay aproximadamente el mismo número de mujeres que consumen a escondidas que las que lo hacen a la vista, sin embargo, consumen en su mayoría sustancias ilegales (marihuana, cocaína, heroína...). El grupo que va a continuación, de 21 a 35 años, opta por no esconderse y drogarse a la vista, normalmente de un grupo social donde este tipo de comportamientos está aceptado; a pesar de esta característica, las drogas más consumidas son las ilegales que, *a priori*, pueden parecer que requieren un ritual más clandestino. En tercer lugar, el grupo de 36 a 50 años prefiere esconderse y se muestra con mayor asiduidad la adicción al alcohol, si bien se observa un aumento en el consumo de psicofármacos y tranquilizantes con respecto a los rangos más jóvenes. Por último, el grupo de más de 65 años solo muestra dependencia del alcohol y, como solo son dos personajes, no pueden obtenerse datos relevantes sobre la forma de consumo, ya que una lo hace a escondidas y otra no.

En el apartado relativo a la violencia de género hay que destacar que no existen mujeres víctimas en el grupo de más de 65 años, y a esto hay que sumarle que en todo el estudio tampoco existe representación entre las mujeres de entre 50 y 64 años, por lo que observamos que a partir de los 50 no se aparecen mujeres que sean víctimas de violencia de género, al menos en la muestra analizada. Cabe destacar, no obstante, a uno de los dos personajes considerados dentro del grupo de más de 65 años, secundario episódico (1 x 04) de la serie *Desaparecidos* (Benítez y Piña 2020-2022), quien, aunque no tiene una vinculación explícita con la violencia de género, se ve abocada a vivir en la calle y se vuelve adicta al alcohol por enamorarse de un hombre que finalmente la abandona cuando envejece, a pesar de que ella ha abandonado a su hija por estar con él –perpetuando así el mito del amor romántico reservado siempre a la esfera de las mujeres junto al arquetipo de la «mala madre»-. Esta escasez, no obstante, del protagonismo de este sector etario se debe a que, con frecuencia, las violencias ejercidas contra las mujeres son de índole sexual (abusos, violaciones, extorsiones relacionadas con el sexting, etc.) y aquí entra en juego el hecho de que los cuerpos femeninos, una vez pasados los 50, no se tienen en cuenta como objetos de deseo masculino. Tampoco como víctimas de violencia de género de tipo sexual. Al margen de estos resultados, el resto de los rangos de edad sí tienen una presencia estable de representación

de violencias ejercidas contra las mujeres. Es preocupante el grupo de las adolescentes, edad en la que estas alcanzan su mayor valor relativo.

Por último, la sección donde se analiza el impacto que tiene la maternidad en las adicciones de estos personajes, demuestra que casi la mitad de las mujeres del estudio tienen algún tipo de trauma relacionado con este tema, en sentido ascendente o descendente, que las empuja con más fuerza a sus adicciones.

Como respuesta a nuestras preguntas de investigación principales, para responder a la primera podríamos concluir que, aunque no sería preciso definir las representaciones como arquetípicas debido al tipo de muestra, así como la diversidad de características encontradas, sí que se puede reflexionar sobre una perpetuación de estereotipos por un tipo de representación común respecto a la maternidad y las violencias sexuales. Y es que la mayoría de las protagonistas analizadas en la muestra desarrollan una drogodependencia que detona o está relacionada con violencias sexuales sufridas o con maternidades inestables o traumáticas (ya sea por ser madres o hijas). Así, aunque hay una mayor representación de la realidad social de la drogodependencia en mujeres, algo que estaba relegado en su mayoría al personaje masculino, esta no las convierte en análogas a ellos, sino que se reitera la estereotipia normalmente relacionada con las mujeres en el audiovisual como es ser un objeto sexual o víctima de violencias sexuales, así como desempeñar el rol de cuidadora o madre e hija (Guarinos 2008; Autor/a) 2022).

Con esta última conclusión, respondemos de forma afirmativa a la segunda pregunta de investigación, pero lo hacemos con matices en la última cuestión, dado que, ante los resultados obtenidos, se observa que la mayoría de las mujeres protagonistas llevan a cabo un consumo a la vista de alcohol y otras drogas ilícitas.

No obstante, esto tiene un condicionante etario, dado que las protagonistas de esta categoría son menores de 36 años en su mayoría. Por otro lado, el sector que va de los 36 a los 50 años tiene una mayor representación de consumo a escondidas, algo relacionado también con el aumento del consumo de psicofármacos.

Es de reseñar, además que, dentro de estas representaciones sobre el consumo de psicofármacos, la mayoría están normalizadas, como ocurre con personajes como el de *No me gusta conducir* (Cobeaga 2022) o *Todos mienten* (Freixas 2022-), donde se habla sobre consumir tranquilizantes para poder sobrellevar una vida de estrés o familiar, sin cuestionar en ningún momento que eso pueda crear una adicción peligrosa en la protagonista. En el caso de *Todos mienten*, además, es curioso cómo es una mujer la que le recomienda a otra que las consuma porque a ella le han servido para superar la adolescencia de su hijo.

De este modo, se observa un aumento de la representación de las mujeres drogodependientes como personajes protagonistas, los cuales, en su mayoría, siguen perpetuando los mandatos de género relacionados con la maternidad –el arquetipo de «la mala madre»– y los abusos sexuales, algo que es un reflejo de la presente realidad social (Romo y Gil 2006; Sánchez 2008). Al igual que la mayor representación de mujeres jóvenes que consumen alcohol y otras drogas ilícitas a la vista, sin resultar estigmatizadas por ello, como ocurre con sus homólogos masculinos (Cantos 2016).

El poder de los medios de comunicación, sin embargo, y en particular de las series de televisión, no solo reside en la fiel representación de la realidad social que aborda, sino que tiene la capacidad de transformar la realidad reconstruyendo su reflejo en pantalla (De Lauretis 1987). En este sentido, se echa en falta en las series españolas estrenadas entre 2020 y 2022 una mayor diversidad en la representación de mujeres drogodependientes, sin que estas tengan que estar relacionadas con estereotipos tan habituales como el de la «mala madre» o la víctima de violencias sexuales. No obstante, se podrían destacar algunas excepciones en el corpus analizado, como es el caso de la serie *La ruta* (2022), donde se narra una etapa que tuvo lugar realmente en España en la que el alcohol y las drogas se asociaban a unos hábitos establecidos entre la juventud. En dicha serie, el consumo de drogas se representa del mismo modo respecto a mujeres y hombres, sin estigmatizar a las mujeres que consumen –aunque sí que vemos en una de las protagonistas cómo esta adicción se vincula con su rol como madre-. La serie de FILMIN *Autodefensa* (2022) sí que se sale por completo de esta perpetuación de estereotipos, sin hacer referencia a la maternidad o a las violencias sexuales, representando en tono de humor el consumo reiterado de drogas y alcohol por parte de dos mujeres jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Bermejo, David (cr.). (2022): *Entrevías* [serie de televisión]. Telecinco.
- Buscarini, Juan Pablo (cr.) (2023): *El grito de las mariposas* [serie de televisión]. Disney Media Distribution, Star+.
- Caballero, Alberto, Laura Caballero, Daniel Deorador y Araceli Álvarez de Sotomayor (crs.) (2022-): *Machos alfa* [serie de televisión]. Netflix.
- Calparsoro, Daniel (dir.) (2005): *Ausentes* [película]. Star Line TV Productions, Estudios Picasso.
- Calvo, Javier y Javier Ambrossi (crs.) (2020): *Veneno* [serie de televisión]. Atresplayer Premium.
- Cantos, Raquel, Gemma Altel, Maite Tudela, Patricia Martínez, Irene González y Victoria Rivero (2016): *Hombres, mujeres y drogodependencias: explicación social de las diferencias de género en el consumo problemático de drogas*. Fundación Atenea.
- Caro, Manolo (cr.) (2022-2023): *Sagrada familia* [serie de televisión]. Netflix.
- Macías, Alberto, Carlos Molinero y Juan Ramón Ruiz de Somavía (crs.) (2021): *3 Caminos* [serie de televisión]. Amazon Prime Video.
- Casetti, Francisco, y Federico di Chio (2007): *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós Comunicación 172 Cine.
- Cister, Josep (cr.) (2021-2022): *Dos vidas* [serie de televisión]. RTVE.
- Cobeaga, Borja (cr.) (2022): *No me gusta conducir* [serie de televisión]. TNT.
- Coira, Pepe y Fran Araújo (cr.) (2022-): *Rapa* [serie de televisión]. Movistar+.

- Coronado, Carlota (2023): «La otra mirada: revisión crítica sobre series españolas e investigación desde los estudios de género (2000-2021)», en Concepción Cascajosa y Javier Mateos-Pérez (eds.), *Análisis de la ficción televisiva española*. Madrid: Editorial Síntesis, 77-90.
- De Lauretis, Teresa (1987): «The Technology of Gender», en Teresa De Lauretis (ed.), *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington: Indiana University Press, 1-30.
- De Pablos, Juan (2008): «Algunas reflexiones sobre las tecnologías digitales y su impacto social y educativo», *Quaderns digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, 51, 1-12.
- Cabezas, Paco (cr.) (2022): *La novia gitana* [serie de televisión]. Atresmedia.
- Dolera, Leticia (cr.) (2019-2021): *Vida perfecta* [serie de televisión]. Movistar+.
- Écija, Daniel (cr.) (2023): *Cristo y Rey* [serie de televisión]. Atresmedia.
- Écija, Daniel, Álex Pina, Iván Escobar y Esther Martínez (crs.) (2020): *Vis a vis: el oasis (Locked Up: The Oasis)* [serie de televisión]. Fox, Movistar+.
- Esmail, Sam (cr.) (2015-2019): *Mr. Robot* [serie de televisión]. USA Network.
- Faerna, Nacho (cr.) (2022): *Bosé* [serie de televisión]. Paramount+, SkyShowtime.
- Fernández-Valdés, Teresa, Gema R. Neira y Diego Sotelo (crs.). (2023): *Nacho* [serie de televisión]. Atresplayer Premium.
- Fernández, Verónica (cr.) (2022): *Intimidad* [serie de televisión]. Netflix.
- Freixas, Pau (cr.) (2022-): *Todos mienten* [serie de televisión]. Movistar+.
- Gabilondo, Aitor y Joan Barbero (cr.) (2020-): *Madres, amor y vida* [serie de televisión]. Amazon Prime Video.
- Garrido, Cristóbal y Adolfo Valor (cr.) (2022-2023): *Días mejores* [serie de televisión]. Amazon Prime Video.
- Gil, Fátima. (2011): *Españolas en un país de ficción. La mujer en el cine franquista (1939-1963)*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Gordillo, Inmaculada, Virginia Guarinos y María del Mar Ramírez-Alvarado (2009): «Mujeres adolescentes y envejecientes en las series de televisión. Conflictos de identificación», en María Elena Jaime de Pablos (ed.), *Identidades femeninas en un mundo plural*. Sevilla: Arcibel.
- Guarinos, Virginia (2008). «Mujer y cine», en Trinidad Núñez Domínguez y Felicidad Loscertales (eds.), *Los medios de comunicación con mirada de género*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 103-120.
- Guarinos, Virginia (2023): «Representación del envejecimiento en las series dirigidas por cineastas españoles», en Virginia Guarinos (ed.), *El envejecimiento en las series de ficción*, Valencia: Tirant Humanidades, 37-68.

- Hernández-Carrillo, Cristina (2023): «Análisis diacrónico de la adolescencia en las ficciones televisivas españolas ambientadas en las aulas (1998-2018)», *Doxa.comunicación*, 37, 291-312. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n37a1882>
- Hidalgo-Marí, Tatiana (2017): «De la maternidad al empoderamiento: una panorámica sobre la representación de la mujer en la ficción española», *Prisma Social*, 2, 291-314.
- Ibáñez, Chicho (cr.) (2021-2022): *Historias para no dormir* [serie de televisión]. Amazon Prime.
- Ingeslby, Brad (cr.) (2021): *Mare of Easttown* [serie de televisión]. HBO.
- Lacalle, Charo y Beatriz Gómez (2016): «La representación de las mujeres trabajadoras en la ficción televisiva española», *Comunicar*, 47, 59-67. <http://dx.doi.org/10.3916/C47-2016-06>
- Lacalle, Charo y Deborah Castro (2017): «Representations of female sexuality in Spanish television fiction», *Convergencia*, 75, 45-64.
- Levinson, Sam (cr.) (2019-): *Euphoria* [serie de televisión]. HBO.
- Llort, Antoni, Sara Ferrando, Tre Borrás e Inma Purroy (2013): «El doble estigma de la mujer consumidora de drogas: estudio cualitativo sobre un grupo de auto apoyo de mujeres con problemas de abuso de sustancias», *Alternativas: Cuadernos de trabajo social*, 20, 9-22. <http://dx.doi.org/10.14198/ALTERN2013.20.01>
- López, Carlos (cr.) (2022): *Santo* [serie de televisión]. Netflix.
- Martín, Carlos y Rubio, Ignasi (cr.) (2021): *Alba* [serie de televisión]. Atresmedia TV.
- Montero, Carlos (cr.) (2020): *El desorden que dejas* [serie de televisión]. Netflix.
- Montero, Carlos y Darío Madrona (cr.) (2018-): *Élite* [serie de televisión]. Netflix.
- Morais, Xosé, Víctor Sierra y Alberto Guntín (crs.) (2020): *Néboa* [serie de televisión]. RTVE.
- Novallas, Curro (cr.) (2020): *Mentiras* [serie de televisión]. Atresmedia.
- Noxon, Martin (cr.) (2018): *Sharp Objects* [serie de televisión]. HBO.
- Oristrell, Joaquín (cr.) (2020-): *HIT* [serie de televisión]. RTVE.
- Pacheco-Jiménez, Laura (2022). Cuestión de género: mujeres y thrillers en el cine español. ReaDuck Ediciones.
- Pina, Álex y Esther Martínez (crs.) (2021-2023): *Sky rojo* [serie de televisión]. Netflix.
- Prieto, Berta, Belén Barenys y Miguel Ángel Blanca (crs.) (2022): *Autodefensa*. Filmin.
- Ramras, Raquel, Hugh Davidson y Larry Dorf (crs.) (2022): *The Woman in the house Across the Street from the Girl in the Window* [serie de televisión]. Netflix.
- Romo, Nuria y Gil, Eugenia (2006): «Género y uso de drogas. De la ilegalidad a la legalidad para enfrentar el malestar», *Trastornos Adictivos*, 8, 4, 243-250.
- Ruiz-Olivares, Rosario y Mina Chulkova (2016): «Intervención psicológica en mujeres drogodependientes: una revisión teórica», *Clínica y Salud*, 27, 1, 1-6. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2016.01.001>

- Rujas, Ana, Claudia Costafreda, Javier Ambrossi y Javier Calvo (crs.) (2021): *Cardo* [serie de televisión]. Atresplayer Premium, SBS on Demand.
- Sánchez Pardo, Lorenzo (2008): *Guía informativa: género y drogas*. Xunta de Galicia y Servizo Galego de Saúde.
- Santiago, Roberto (cr.) (2021): *Ana Tramel. El juego* [serie de televisión]. RTVE.
- Schreier, Margrit (2012): *Qualitative Content Analysis in Practice*. Los Ángeles: Sage.
- Shore, David (cr.) (2004-2012): *House* [serie de televisión]. FOX.
- Soler, Borja y Martín, Roberto (cr.) (2022): *La Ruta* [serie de televisión]. Atresplayer Premium.
- Ugarte, Javier, Jorge Guerricaechevarría y Patxi Amezcua (crs.) (2020-): *Desaparecidos* [serie de televisión]. Amazon Prime Video.
- UNODC (2022): World Drug Report 2022. *Naciones Unidas*. <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/world-drug-report-2022.html>
- UNODC (2023): World Drug Report 2023. *Naciones Unidas*. https://www.unodc.org/res/WDR-2023/WDR23_Exsum_fin_SP.pdf
- Zaptsi, Anna, Virginia Guarinos y Trinidad Núñez (2016): «Las mujeres asesinas en las series televisivas. Una perspectiva psicosocial», en Martín Oller y M.ª Cruz Tornay-Márquez (eds.), *Comunicación, periodismo y género. Una mirada desde Iberoamérica*. Sevilla: Egregius.
- Zecchi, Barbara (2013): *Gynocine. Teoría de género, filmología y praxis cinematográfica*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Yörenç, Ece (cr.) (2022): *Si lo hubiera sabido* [serie de televisión]. Netflix.